

massamagrell

LUGAR PROVIDENCIAL PARA LA FAMILIA AMIGONIANA 



Juan Antonio Vives Aguilera

VALENCIA, 2009

Padre Luis de Massamagrell. Fundador de la Congregación de Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y de los religiosos Terciarios Capuchinos de Ntra. Sra. de los Dolores (Amigionianos).
(Óleo que se conserva en la Curia Provincial de las hermanas en Valencia)



massamagrell

LUGAR PROVIDENCIAL PARA LA FAMILIA AMIGONIANA 

massamagrell

PRIMERA ÉPOCA 

“Por hallarse algún tiempo mi padre de secretario de Massamagrell, nací yo, en dicho pueblo, el día 17 de octubre del año 1854.”

(OCLA, 2)

Estas palabras del padre Luis Amigó –escritas al inicio mismo de su Autobiografía– podrían dar pie a pensar que su nacimiento en este querido pueblo fue más bien accidental.

Nada, sin embargo, sería más opuesto a la particular visión que de la historia tiene el propio Luis Amigó. Para él, nada en su vida sucedió por casualidad, antes al contrario, todo respondió al *plan providencial de Dios*.

Además –y se verá a continuación– *Massamagrell* no fue sólo para él el *lugar providencial* donde quiso Dios que naciese y recibiese las aguas del bautismo, sino que continuaría siendo en su vida un *lugar central y de referencia obligada*.



Casa natalicia del P. Luis.



Pila bautismal del P. Luis.

massamagrell

SEGUNDA ÉPOCA

Tras pasar parte de su niñez y de su juventud en la ciudad de Valencia, el padre Luis marchó a Francia, para vestir en Bayona el hábito capuchino el 12 de abril de 1874. De Bayona pasó –en 1877– a Antequera, formando parte del primer grupo de frailes que regresaban a España después de la expulsión decretada años atrás por el ministro Mendizábal. Y de Antequera, viajó a Montehano, en Cantabria, donde, pasados tan sólo dos meses desde su arribo, sería ordenado sacerdote el 29 de marzo de 1879.

El 2 de agosto de 1881, el padre Luis regresó a su querido Massamagrell, instalándose en el Convento capuchino de La Magdalena, al que hacía casi dos años ya, habían vuelto los religiosos, transcurridos unos cuarenta y cuatro años desde que lo habían abandonado, forzados por la *exclaustración* decretada –en 1835– por el Gobierno.



Convento de La Magdalena.

Desde su regreso al pueblo que le vio nacer, *Massamagrell* aparece de nuevo en la vida del padre Luis como un *lugar providencial*, como un lugar predestinado por Dios para ser significativamente central en su existencia.

Y así, *desde Massamagrell* –y por mediación directa del propio padre Luis, que había sido nombrado encargado de restablecer y extender la Orden Tercera Franciscana– la benéfica influencia de la espiritualidad y acción de los seglares franciscanos cobra nueva vida en la comarca, resurgiendo con fuerza en Castellón, Alcira, Benaguacil, Valencia –Santa Mónica, Ollería y Alboraya, y afincándose por vez primera en Ador, Godella, Rafelbunyol, Manises, Vinalesa, Albalat dels Sorells, Massarrochos, Museros, Meliana, Valencia– Punta de Ruzafa, Foyos y Alfara del Patriarca.

Fruto maduro de todo ese trabajo apostólico entre los seglares francisca-



Convento de La Magdalena.

nos fue precisamente la fundación de sus dos Congregaciones religiosas, surgidas del *progreso creciente de la Tercera Orden Seglar* (OCLA, 68 y 83).

Desde Massamagrell, también, partieron las tres grandiosas peregrinaciones que el padre Luis organizó al Santuario de la Virgen del Puig en 1884, 1886 y 1889.

En Massamagrell –y en concreto estando orando en el coro de su convento– se encontró por primera vez con las piadosas mujeres que, formando una especie de beaterio, vivían junto al Santuario de la Virgen de Montiel, en Benaguacil. Tal encuentro resultaría providencial, pues dichas mujeres acabarían integrándose en la Congregación de Hermanas Terciarias Capuchinas, cuya fundación estaba ultimando el padre Luis.

En Massamagrell asimismo –y para más detalle, en la iglesia conventual de La Magdalena– profesarían después perpetuamente las tres primeras Terciarias Capuchinas, once días antes incluso de la propia fundación canónica de la Congregación:



Casa de las hermanas Terciarias
Capuchinas de Massamagrell.

—*A las tres Madres antiguas* —escribe a este respecto el padre Luis— *les di la profesión de votos perpetuos en nuestro convento de La Magdalena el día 1º de mayo de 1885, a fin de que estuviesen ya profesas el de la instalación canónica, que fue el 11 de dicho mes en Montiel.* (OCLA, 74)

En Massamagrell fundó, por otra parte —el mismo año 1885— la Casa más emblemática de las Terciarias Capuchinas, una vez pasada la epidemia de cólera, en el que las hermanas habían dejado en la población un heroico testimonio de amor, al ofrendar su vida, tres de las cuatro que habían llegado a la población para atender a los enfermos:

—*Pasada la epidemia de cólera* —recordará aún con emoción el padre Luis, años más tarde— *se vio que quedaban muchos niños sin amparo por haber muerto sus padres, y movido yo a compasión pensé en que podríamos recogerlos, y al efecto, pregunté a la Madre Ángela, que aún se*

hallaba la pobre muy débil, si se veía con ánimos para cuidar de aquellos niños, si los recogíamos en una casa; y llena ella de celo y movida de caridad, se ofreció a ello muy gustosa... Alquilamos en Massamagrell la casa llamada del Castillo... Salimos por la población a recoger algunos muebles que nos ofrecieron, y con varias limosnas, compramos algunos jergones, sábanas, mantas y otros utensilios, y sin contar con más recursos, pero confiados en la Divina Providencia, que mantiene hasta las aves del cielo, abrimos el Asilo el 9 del mes de agosto del mismo año 1885.

(OCLA, 86)

Y en Massamagrell, también, y en el mismo Convento de La Magdalena, en el que aún residía, en calidad entonces de Guardián, realizó —en 1889— la vestición de hábito de los primeros religiosos amigonianos:

—Diez días antes de la festividad de Nuestra Madre de los Dolores, que aquel año fue el 12 de abril de 1889— escribirá con el tiempo el padre Luis— se retiraron a nuestro Convento de La Magdalena, a hacer Ejercicios, los que pretendían ingresar en la nueva Congregación...

Por fin llegó el tan deseado día de la festividad de Nuestra Santísima Madre de los Dolores... Por la tarde, expuesta su Divina Majestad,... procedía a vestir el hábito a los nuevos religiosos..., quedando ya canónicamente fundada la Congregación...

La nueva Congregación permaneció en nuestro Convento de La Magdalena hasta el Domingo de Ramos por la tarde, en cuyo día, en solemne procesión..., se trasladó al convento de la Cartuja del Puig... (OCLA, 108. III Y II2)

Amén de todo lo anterior, se podrían citar una larga serie de hechos acaecidos en el Convento de La Magdalena, y en los que tuvo de alguna manera su protagonismo el padre Luis, como: la especial providencia de Dios en días de especial escasez (OCLA, 81 y 91) y la adquisición de la “Montañeta” (OCLA, 89-90).

massamagrell

TERCERA ÉPOCA

A finales de diciembre de 1889, el padre Luis abandona el Convento de La Magdalena en el que había permanecido desde el mes de agosto de 1881.

Desde entonces —y hasta 1907— su vida transcurre entre los conventos capuchinos de Ollería, de la Residencia Provincial de Valencia y de Orihuela. Y, aunque —entre 1902-1904— vuelve a residir en La Magdalena, no se producen durante estos años acontecimientos significativos que unan la vida del padre Luis a su querido pueblo natal.

A partir, sin embargo, del 9 de junio de 1907 —cuando es consagrado obispo— Massamagrell vuelve a cobrar en su vida ese carácter de *lugar central y providencial*, que había tenido en años y acontecimientos anteriores.

El primero de esos hechos que dan de nuevo centralidad a Massamagrell en la vida del padre Luis se produce precisamente pocos días después de su consagración episcopal:

—Al entrar en Massamagrell, poco después de ser consagrado obispo— escribirá él en su Autobiografía— *el señor alcalde me entregó un báculo, regalo que me ha-*

cía la población y mis hermanos religiosos; prueba de afecto que yo agradecí muchísimo.

Al año siguiente –en 1908– me propuse consagrar la iglesia parroquial de Masamagrell, en la que fui yo bautizado y deseaba también haber sido consagrado, pero que no fue posible... Expuse, pues mis deseos a las autoridades eclesiástica y civil de la población, que recibieron la idea con sumo gozo y complacencia... Con esta conformidad, pues, y la venia del Prelado Diocesano, tuve la gran satisfacción de consagrar dicha Parroquia el día 1 de mayo de aquel año 1908. (OCLA, 186 y 188)

En esta ocasión, el Ayuntamiento, como muestra de gratitud, y en sesión celebrada el 28 de abril de dicho año 1908, tomó el acuerdo de nombrarle *hijo predilecto de Massamagrell* y de dedicarle la calle que aún hoy lleva su nombre.

Después le vinieron aún otros varios e importantes acontecimientos que contribuyeron todavía más a ir resaltando el carácter de *lugar providencial* que Massamagrell tuvo en la vida del padre Luis.

Desde Massamagrell, por ejemplo, partieron –despididas personalmente por el padre Luis– las misioneras que marcharon a Colombia en 1905, las que se dirigieron a Venezuela a finales de 1927 y las que se embarcaron hacia China en noviembre de 1929. De la primera de estas expediciones se hizo eco él mismo en estos términos:

–Se convino en mandar cinco religiosas a Colombia..., las cuales salieron de la Casa Madre de Massamagrell para América el día 5 de febrero de 1905.

(OCLA, 165)



El P. Luis consagrandó la Iglesia Parroquial.
(Alegoría pintada por D. Juan Celda)



Rótulo de la calle P. Luis Amigó.

En Massamagrell promovió —y llevó a cabo con sus ahorros— la construcción del templo de la Sagrada Familia en la Casa de sus hijas, las terciarias capuchinas:

—Era en mí grande y antiguo ya deseo —recuerda al respecto el propio padre Luis— poder construir en el Asilo de Massamagrell un templo a la Sagrada Familia... Al llegar el inesperado acontecimiento de mi consagración episcopal, revivió en mí ese deseo de dicha construcción... Y llegado el año 1916 creí podría empezar ya mi pensamiento... Convenido, pues, y dispuesto todo, se designó para bendecir y colocar la primera piedra de la iglesia el día 30 de noviembre de dicho año 1916.

Terminadas las obras de dicha iglesia del Asilo de Massamagrell..., la consagré con toda solemnidad y celebré en ella la primera misa el 18 de enero de 1919... Al siguiente día 19, en el que se rezaba entonces de la Sagrada Familia, se cantó solemne misa,

oficiando yo en ella de Pontifical, con lo que quedó ya inaugurada la iglesia por tanto tiempo deseada.

(OCLA, 212. 215. 216. 225 y 226)

A Massamagrell trasladó los restos de sus familiares más cercanos, tal como él mismo relata en estos términos:

—En la iglesia de la Sagrada Familia de Massamagrell, construí una cripta para enterramiento de mis padres y abuelos, y el 16 de enero 1919 trasladé sus restos, y los de doña Josefa Giménez Sién..., desde el cementerio de Valencia a la mencionada cripta donde se les dio sepultura.

(OCLA, 225)

En Massamagrell celebró el 17 de abril de 1929 sus Bodas de Oro Sacerdotales y presidió —en 1932— el octavo Capítulo General de sus Terciarias.

Y en *Massamagrell*, finalmente, se celebró –el 3 de octubre de 1934– su solemne funeral, presidido por el arzobispo de Valencia, y al día siguiente –4 de octubre– fueron ya depositados sus restos en el lugar que él mismo había dispuesto en estos términos:

–*En el trasagrario de la iglesia de la Sagrada Familia de Massamagrell, construí también un panteón en el que deseo descansen mis restos mortales, cuando el Señor determine sacarme de este mundo... Y quiero que en la lápida de mi sepulcro, después del nombre y fecha de defunción se graben estas palabras: HOMO HUMUS, FAMA FUMUS, FINIS CINIS* (El hombre, tierra; la fama, humo; el fin, cenizas).
(OCLA, 227 y 2451)

massamagrell

LUGAR DE REFERENCIA

Desde aquel 4 de octubre de 1934 –en que la tierra que lo había visto nacer, recibió al padre Luis en su seno– *Massamagrell* se ha ido convirtiendo en *obligado lugar de referencia* para la cultura amigoniana.

A *Massamagrell* han ido viniendo desde entonces periódicas peregrinaciones que se acercan devotas a los pies del sepulcro del padre Luis. Algunas de ellas especialmente importantes coincidiendo con alguna efeméride significativa del propio padre Luis, como fueron, por ejemplo: la de 1954, con ocasión del primer centenario de nacimiento; la de 1984 al cumplirse los primeros cincuenta años de su muerte; la de 2004, al conmemorarse los ciento cincuenta del nacimiento y la última –en 2009– al celebrarse los setenta y cinco años de su Tránsito a la Casa del Padre.

Hacia Massamagrell se vuelven todos los días los ojos y los corazones de todos los hijos e hijas de Luis Amigó –diseminados por el mundo entero–, pidiendo, enfervorizados, su paternal protección y pronta beatificación. Con especial emoción miraron, sin embargo, a *Massamagrell* en abril de 1983, cuando se abrió el sepulcro del padre Luis, para reconocer y tratar sus restos.

Y el *nombre de Massamagrell* se ha ido universalizando cada día más, a través del testimonio de las terciarias y terciarios capuchinos y de los laicos amigonianos, que han repetido su nombre, una y otra vez, en los treinta y dos países donde se ha hecho presente hasta el momento el carisma que el Espíritu Santo suscitó, en favor de la iglesia y de la sociedad, por medio del padre Luis Amigó y Ferrer, o si se prefiere, por medio del *padre Luis de Massamagrell*.

Capilla de la Casa de Massamagrell. En su transagrario se encuentra el sepulcro del padre Luis Amigó.



massamagrell

LUGAR PROVIDENCIAL PARA LA FAMILIA AMIGONIANA





R. O. M.
Anno salutis in Christo servato
del LXXXV. Año de
D. Fe. Luis Amigó Ferrer
Obispo de Segovia. Legado
Comisario de Legación y de Negocios de España
R. E. D.
DE MARILLA EL FINE OCTUBRE DE 1824